

¿Cómo estudiar al ambiente desde una perspectiva sociológica? Decisiones metodológicas de mi investigación doctoral.

PI PUIG, Ana Pilar (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales- UNLP/CONICET-FaHCE) pilarpiguig@gmail.com

Introducción

En este trabajo se presentarán algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas que surgen a partir de la elaboración del plan de investigación doctoral y del trabajo de campo mismo. En líneas generales, el plan de investigación doctoral plantea el interés por comprender las prácticas y representaciones en relación al ambiente y la basura de población que vive en contextos de pobreza urbana, y el modo en que las mismas se articulan y tensionan con el principio de desarrollo sustentable que rige las políticas ambientales en nuestro país, particularmente las de gestión de residuos sólidos urbanos.

Como se verá, en la investigación se utilizan herramientas “clásicas” de metodología de la investigación social, siempre teniendo presente la naturaleza del concepto de ambiente que “engloba a *todos* los elementos y relaciones que se encuentran dentro de la biósfera, tanto los que son estrictamente naturales como los que han sido producto, en mayor o menor grado, de la intervención humana” (Reboratti, 2012: 12).

La investigación plantea un estudio de caso instrumental con trabajo de campo en los barrios La Unión y El Mercadito, ubicados en la periferia de la ciudad de La Plata¹, en los cuales la presencia y acumulación de basura es un patrón, y en el análisis de la política de gestión de residuos sólidos urbanos. A partir de las técnicas de observación participante y de entrevista se busca reconocer las prácticas y representaciones de los habitantes de dichos barrios sobre el ambiente y la basura, considerando el contexto de pobreza urbana en el cual se inscriben los barrios.

En el trabajo, por lo tanto, se buscará discutir y reflexionar acerca de las decisiones metodológicas implicadas en la investigación, tanto en su fase de proyecto como a partir de las experiencias de campo hasta el momento.

¹ Cabe mencionar que desde hace 6 años participo como tallerista de un Proyecto de Extensión de “Educación y Promoción de derechos de niños y niñas” en dichos barrios, por lo que voy semanalmente.

Una primera inquietud surge de la delimitación del estudio de caso. Por un lado, interesan las definiciones conceptuales y de políticas en relación al ambiente y la basura que, procedentes de una agenda global, se aplican en Argentina y consecuentemente en La Plata; por otro, se busca recuperar la relación entre tales definiciones y políticas, y las prácticas y representaciones vinculadas al ambiente de personas que habitan barrios pobres de la periferia de la ciudad de La Plata. Se plantea entonces un estudio de caso instrumental (Stake, 1995), bajo el supuesto de que los barrios pobres de la periferia de La Plata poseen una dinámica similar². Los barrios seleccionados son dos, El Mercadito y La Unión, y en términos de trazado urbano son contiguos, lo cual justifica su elección como “un caso”. Ahora bien, ¿queda el estudio de caso definido por la selección de este caso (compuesto por dos barrios)? ¿o el estudio de caso instrumental abarca también el proceso más amplio, que involucra un análisis documental, de reconocimiento de las líneas conceptuales y de política?

Una segunda reflexión parte del intento de exorcizar la tendencia que Guber (2016) denomina el “ocultamiento del trabajo de campo” en la antropología y que Da Matta (1999) llama “anthropological blues”³, siendo el desafío el de descubrir los aspectos interpretativos del oficio e incorporar a las rutinas de investigación ya legitimadas para el trabajo de campo, aquellos aspectos extraordinarios que siempre emergen de las relaciones humanas (Da Matta, 1999).

Por un lado, entonces cabe problematizar la naturaleza y el foco de la observación participante en mi investigación. Etimológicamente, la palabra ambiente viene del latín *ambiens*, *ambientis*: “que va por uno y otro lado, que abarca el entorno, que rodea”. Esta definición crea la necesidad de observar y registrar todo aquello que sea observable. A medida que avancé en el trabajo de campo comencé a sentir una *tensión flotante*⁴, producto del contraste entre lo que percibía y lo que escuchaba en una entrevista o recuperaba de entrevistas pasadas. Generalmente, esta tensión “en retrospectiva” ocurría cuando ingresaba al barrio pero no en calidad de “investigadora”, sino de extensionista, por lo que no entraba en la órbita de la “observación participante”. De esta manera, considero, la investigación estaba padeciendo un subregistro observacional. La sistematicidad de la observación participante

² Sabemos por los trabajos de Segura (2012, 2014) que esto es así, efectivamente, en el barrio Altos de San Lorenzo también periférico, al sur de la ciudad.

³ La tesis doctoral es una investigación sociológica con abordaje cualitativo (no antropológica), pero los comentarios de ambas autoras aplican perfectamente.

⁴ Se elige la expresión como un juego de palabras en relación a la *atención flotante* que los manuales de metodología sugieren en la observación participante y las entrevistas.

dejó lugar, en este caso, al registro más creativo y espontáneo, aprovechando las oportunidades de observación y no buscándolas.

Por otro lado, en un sentido parecido se suscitaron preguntas acerca de las entrevistas. Si bien se acepta que la concertación de una entrevista tiene sus ventajas – lugar cómodo, posibilidad de grabación, revisar los ejes temáticos -, las entrevistas informales surgidas de recorridas por el barrio tienen también grandes riquezas. Las conversaciones casuales con personas del barrio aportaron elementos útiles para pensar tensiones suscitadas entre el relato y lo observable. Además, a partir de estas entrevistas fueron emergiendo nuevos clivajes que reorientaron la selección de futuros entrevistados.

Dado que el trabajo de campo no se encuentra concluido, no se avanzará en el desarrollo del análisis del material. Sin embargo, se espera que la explicitación de las decisiones metodológicas y reflexiones en torno al trabajo de campo, no sean un mero anexo de la investigación sino que aporten solidez y avancen en la construcción del problema y los resultados.

Consideraciones preliminares

Se entiende al diseño de la investigación como el conjunto de decisiones teóricas y metodológicas que hacen posible a aquella. Coincidimos con Piovani (2007a) en que las investigaciones cualitativas se llevan adelante normalmente mediante diseños flexibles, es decir, que implican un conjunto de decisiones iniciales pero que las mismas se van modificando durante el proceso de investigación y en función del contacto con el objeto de estudio, las posibilidades del trabajo de campo, las contingencias del contexto, etc.

En consonancia con dicha perspectiva, Da Matta (1999) señala que existen tres fases fundamentales en una investigación. La primera, denominada teórico- intelectual, es aquella caracterizada por el uso –y hasta abuso– de la cabeza. En esta etapa el divorcio entre el investigador y el objeto/sujeto que se quiere estudiar (en este caso, las personas de los barrios) habla del exceso de conocimiento por parte del investigador, un conocimiento mediatizado por lo abstracto. Una segunda fase, referida a las vísperas de la investigación, puede denominarse período práctico. Se trata de plantear la especificidad y relatividad de la propia experiencia. La tercera fase es la personal o existencial, y habla de las lecciones que se deben extraer del propio caso. Se trata de un plano “globalizador e integrador: debe sintetizar la biografía con la teoría, y la práctica del mundo con la del oficio” (Da Matta, 1999: 173). Esta división en planos es analítica pero sirve para plantear el desafío de descubrir los

aspectos interpretativos del oficio e incorporar a las rutinas de investigación ya legitimadas para el trabajo de campo, aquellos aspectos extraordinarios que siempre emergen de las relaciones humanas (Da Matta, 1999).

En el presente trabajo se presentará la estrategia metodológica planteada para el cumplimiento de los objetivos de investigación - que, podría decirse, fue elaborada durante la etapa teórico-intelectual mencionada arriba - y las reformulaciones surgidas al calor del trabajo de campo.

En primer lugar, cabe señalar que para cumplimentar el objetivo general planteado en la investigación, a saber: “Contribuir a los debates sobre el concepto de desarrollo sustentable presente en la agenda ambiental global y que guía las políticas de gestión de residuos sólidos urbanos (GRSU) a nivel local, a través del estudio de las prácticas y representaciones sobre el ambiente y la basura en contextos de pobreza urbana.” se planteó un estudio de caso instrumental.

El estudio de caso

Si bien es usual encontrar falta de univocidad en la caracterización de las estrategias y técnicas metodológicas, la del estudio de caso parece estar cargada de una pluralidad particular. Como algunos autores señalan, existen “crecientes ambigüedades acerca de qué debería entenderse por Estudios de Caso” (Piovani, Rausky y Santos, 2010); malentendidos y confusiones generados por su polisemia (Flyvbjerg, 2004); y desacuerdos y contradicciones en torno a su denominación, su base teórica y su relación con la metodología cuantitativa (Bonache, 1999).

Desde un punto de vista epistemológico, se acuerda con las posturas de Stake (1995) y Merriam (1998) quienes sostienen que los estudios de caso abrevan en el constructivismo y el no - determinismo. Lo que interesa es la forma en que la gente da sentido a su mundo y a sus experiencias en él. Y el investigador debe informar la manera en la que interpreta la construcción de la realidad que las personas relatan.

Stake (2005) afirma que el caso es un sistema integrado, específico y complejo, en funcionamiento. Señala que la meta primera es la comprensión profunda del caso seleccionado, de su totalidad. Se destaca la unicidad, la particularización y no la generalización. Sin embargo, la visión constructivista propia de los estudios de caso ofrece una descripción densa como material base para el proceso de generalización. El trabajo interpretativo sobre las descripciones y la preservación de la multiplicidad de realidades de los actores, son claves del punto de vista constructivista.

Dentro de la variedad de clasificaciones existentes sobre estudios de caso, Stake (1995) propone diferenciar entre intrínseco, instrumental y colectivo. La presente investigación se basa en un estudio de caso instrumental, definido por Stake (1995, 2003) como aquel caso particular que es examinado principalmente para proporcionar entendimiento sobre un tema o para redefinir una generalización. En el estudio de caso instrumental el tema es lo que domina. El caso en sí mismo tiene importancia secundaria y juega un rol de apoyo, facilitando la comprensión de algo más. Se estudia el caso en profundidad, se analiza su contexto, se detallan sus actividades, pero porque todo esto ayuda al investigador a lograr un interés superior.

La selección del estudio de caso como estrategia se basó en la potencial utilidad del caso para la comprensión de un fenómeno más extendido. Por un lado, el análisis sobre el concepto de desarrollo sustentable presente en la agenda ambiental local y que guía las políticas de gestión de residuos sólidos urbanos (GRSU) reviste interés en tanto se pondrá en juego con las prácticas y representaciones de un grupo específico de población que vive en barrios pobres del municipio de La Plata (La Unión y El Mercadito). Las particularidades que dichas prácticas y representaciones asuman se articularán de una manera específica con las propuestas de las políticas ambientales y de gestión de la basura por parte del municipio. Por otro lado, puede afirmarse con Segura (2012, 2014) que el municipio de La Plata se configura bajo un patrón de segregación espacial clásico del tipo centro-periferia. Esta última presenta, en general, peores condiciones socioeconómicas y una menor infraestructura urbana y de servicios que el casco urbano. Los barrios seleccionados se ubican en la zona norte de la periferia, su población se encuentra mayoritariamente en situación de pobreza (Eguía et al., 2005; Eguía y Ortale, 2007) y las enfermedades principales, tanto en niños como en adultos, “tienen gran relación con la contaminación ambiental como son las enfermedades respiratorias, las enfermedades alérgicas y los problemas de piel” (Hospital Zonal de Agudos Dr. R. Gutiérrez y Ministerio de Salud de la PBA, 2016). Los circuitos formales e informales de circulación de la basura entre el casco urbano y la periferia presentan patrones similares, lo cual habilita la reflexión en torno al caso más allá de los barrios seleccionados. En este sentido es que el estudio de caso de la investigación se adecua al estudio de caso instrumental de Stake (2005), esto es, un caso que “cumple el rol de mediación para la comprensión de un fenómeno que lo trasciende” (Archenti, 2007: 241).

Por último, cabe señalar que para Stake (2003) el estudio de caso pertenece al conjunto de estrategias de investigación cualitativa, y en este marco sugiere que la recolección de datos y el proceso de análisis se deben llevar a cabo simultáneamente (Yazan, 2015), y dando

prioridad a la intuición y las impresiones más que al seguimiento de un protocolo (Stake, 1995).

En la investigación entonces el estudio de caso instrumental queda definido por el análisis documental -de reconocimiento de las líneas conceptuales y de política – y la selección de dos barrios para el trabajo de campo -observación y entrevistas-. A continuación se avanzará sobre cada uno de los aspectos.

Análisis documental

En relación a la reconstrucción crítica de la institucionalización del principio de desarrollo sustentable a nivel global y a nivel local y a la identificación de dicho principio en los lineamientos y supuestos de las políticas de gestión de residuos sólidos urbanos (GRSU) implementadas en el municipio de La Plata), se procedió a un análisis documental que permitiera recuperar la construcción de la agenda ambiental global y local, y específicamente, la elaboración de políticas de GRSU a nivel municipal.

Por un lado, se utilizó el análisis del discurso en torno al concepto de desarrollo sustentable mediante documentos y bibliografía, procurando recuperar su contexto de surgimiento e institucionalización. En este sentido, la Teoría del Discurso (Laclau, 1990, 1993, 2005; Howarth, 2000, 2005; Soage, 2006), resultó una herramienta fundamental para pensar al desarrollo sustentable en términos de significante vacío. Se prestó especial atención al Informe Brudtland y la Agenda 21 de la Cumbre de Río.

Por otro, se analizaron los documentos nacionales y municipales con lineamientos de políticas ambientales y/o que reflejan las discusiones sobre la temática (la ENGIRSU, ley nacional de residuos domiciliarios, la ley provincial de RSU, la ordenanza municipal de “basura cero”). Especialmente se focalizó en la política de GRSU, incluyendo los debates sobre GRSU, sobre las cooperativas de reciclaje y sobre los conflictos con cartoneros. Esta información fue complementada con la obtenida de entrevistas realizadas a funcionarios y técnicos municipales.

El trabajo de campo: entrevistas abiertas y notas de campo. El viraje etnográfico

En el caso del abordaje de las prácticas y representaciones de sujetos que viven en condiciones de pobreza urbana se desarrollarán el diseño metodológico inicial y las

reformulaciones necesarias en función de la experiencia en el trabajo de campo, llevado adelante en los barrios La Unión y El Mercadito (La Plata). Sintéticamente, en un principio se proyectó realizar observación participante y entrevistas en profundidad, pero el contacto con el campo redireccionó el enfoque hacia uno más etnográfico, dando un peso más importante a las notas de campo y realizando entrevistas abiertas informales de duración variable en función de las posibilidades. Cabe mencionar que desde el año 2012 entro al barrio El Mercadito en donde desarrollamos actividades en el marco de un Proyecto de Extensión⁵ en un comedor destinadas a niños y niñas de El Mercadito y La Unión. Durante algunos meses puntuales en 2015, 2017 y 2018 se llevaron a cabo las entrevistas y los recorridos de manera sistemática por los barrios.

La realización de entrevistas se mantuvo como técnica porque tal como señala Alonso (1998) la entrevista de investigación social es interesante para determinar los discursos arquetípicos de los individuos en sus grupos de referencia, ya que el individuo se refiere a estos para formular evaluaciones acerca de sí mismo y de los otros. La entrevista tiende a producir una expresión individual, pero precisamente se trata de una individualidad socializada por una mentalidad cotidiana estructurada tanto por hábitos lingüísticos y sociales como por estilos de vida. Esta definición deja clara la utilidad de la entrevista para los objetivos de la investigación. Por otra parte, el autor asegura que “la entrevista de investigación por su constitución es refractaria a cualquier criterio cientificista de definición de la herramienta metodológica (...) La entrevista entonces solo se puede juzgar, como cualquier otra práctica cualitativa, por sus resultados finales, por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas de ella” (Alonso, 1998: 77). En este sentido, la opción por entrevistas informales y abiertas resultó más efectiva.

Como señala Rockwell (2009), las posibilidades de observaciones y entrevistas no están preestablecidas sino que se van dando a partir de la entrada al campo. Durante la primera aproximación al trabajo de campo surgieron algunos elementos que condujeron a repensar las estrategias de selección de entrevistados y de llegada a ellos así como a revisar ciertas categorías tal como estaban planteadas en la formulación inicial del problema.

La perspectiva etnográfica que adoptó la investigación, entonces, estuvo relacionada con sus fundamentos epistemológicos y su propuesta de trabajo de campo. En relación a los primeros, aunque lejos de exigir una formalización conceptual previa al campo, Rockwell (2009) afirma que “el reconocimiento de que siempre existe una concepción implícita en cualquier

⁵Se trata del proyecto “Educación y promoción de derechos en los barrios La Unión y El Mercadito”, dirigido por María Eugenia Rausky.

descripción mostró que el trabajo teórico era, precisamente, el que permitía una formulación explícita de las concepciones usadas” (2009: 45). Sobre el segundo, la autora plantea a la etnografía como un enfoque que refiere tanto a una forma de proceder en la investigación de campo - documentar lo no documentado de la realidad social; la centralidad del etnógrafo como sujeto social, su estancia prolongada en el campo, su experiencia directa y la imposibilidad de dissociar la recolección de datos y el análisis; la atención a los significados y su interpretación como proceso continuo; la construcción de conocimiento a partir de la integración de datos recogidos-, como al producto final del trabajo analítico de la investigación: clásicamente, un texto descriptivo. La presente investigación intenta proceder etnográficamente aunque el resultado no sería una monografía, sino que adoptará otro formato.

Reflexividad en acto

En lo que sigue se describirán los procesos experimentados durante el trabajo de campo en los barrios. Lo escrito es producto de un ejercicio de reflexividad en acto, ya que a medida que pensaba y (d)escribía diferentes situaciones, iba reuniendo prácticas teóricas, de campo y del sentido común (Guber, 2004).

En cierto sentido, este ejercicio trata de exorcizar la tendencia que Da Matta (1999) llama “anthropological blues” y que Guber (2016) denomina el “ocultamiento del trabajo de campo” en la antropología⁶:

“el “trabajo de campo” como cuestión y como objeto está ausente de nuestras elucubraciones teóricas. Y estoy bastante inclinada a pensar que no escribimos sobre nuestros trabajos de campo porque no sabemos qué hacer con ellos, SALVO tomarlos como instancia de registro/construcción/producción de datos. La anécdota es para los pasillos y, eventualmente, para aligerar la carga teórico-expositiva de las clases, no para permitirnos reflexionar acerca de los desafíos que la gente le plantea a nuestro etnocentrismo” (Guber, 2016: 3).

⁶ Si bien la presente es una investigación sociológica con abordaje cualitativo (no antropológica), los comentarios de Guber (2016) aplican al caso.

Habiendo dado aparición a la subjetividad del investigador, en los párrafos que siguen intentaré desarrollar los dislocamientos y descentramientos que sufrí y sufrió el planteo de mi problema de investigación a partir de diferentes situaciones en el trabajo de campo. Como afirma Rockwell (2009), paulatinamente, la experiencia nos lleva a “abrir la mirada”: permite observar nuevos elementos y distinciones importantes” (2009: 54).⁷

Brevemente, como ya se mencionó, uno de los objetivos de la investigación es recuperar, mediante observaciones y entrevistas en profundidad, las prácticas y representaciones de personas que viven en dos barrios pobres de la periferia de La Plata, La Unión y El Mercadito, en relación al ambiente y a la basura.

Como se observa, este planteo correspondería a la fase teórica (Da Matta, 1999), en la que los estudios antecedentes sobre el ambiente y la basura, y otras teorías que sirvieron como herramientas subsidiarias, permitieron desarrollar un problema de investigación con conceptos y supuestos determinados.

Para poner a prueba mis preocupaciones teóricas, dediqué la fase preparatoria a la definición de algunas cuestiones metodológicas. Primero, entrevistaría a personas ya conocidas, procurando con el tiempo, como ya se dijo, equilibrar dos “cuotas”: la del barrio de residencia (El Mercadito y La Unión) y la de género (hombres y mujeres), considerando que se trata de dos variables que pueden influir en las prácticas y representaciones de las personas. Segundo, en la introducción de la entrevista, plantearía el interés por el tema ligado a mi trabajo de investigación, seguido por algunas preguntas ligadas al objeto de estudio.

Pero como ya se señaló, las etapas planteadas por Da Matta (1999) no son estáticas. Por lo tanto, lo acaecido en el trabajo de campo -plano práctico- movilizó reflexiones - plano existencial – que me condujeron a tomar nuevas decisiones y rectificar algunas de las tomadas inicialmente. Un ejemplo de esto último se refleja en los cambios que ocurrieron en relación a las entrevistas.

Acerca de las entrevistas

Inicialmente se planteó que el trabajo de campo en los barrios constara de observaciones en las calles y en las viviendas y de *entrevistas en profundidad* a habitantes de los barrios. Se buscaría abarcar una variedad de actores a fin de obtener un panorama heterogéneo sobre las prácticas y representaciones en torno al ambiente y a la basura. En este sentido, se

⁷ Por este motivo, en lo que sigue la estrategia expositiva en la escritura alternará del impersonal a la primera persona.

entrevistarían tanto personas que trabajaran con la basura o en cuyos hogares se desplegaran estrategias de vida que incluyan el trabajo con la basura (recolección, segregación, acopio, etc), como personas que vivan en el barrio no relacionadas al trabajo con la basura. Se proyectó entrevistar a adultos (mayores de 18 años), e idealmente, igualar cuotas por género. En relación al acceso al campo, hubieron dos elementos que facilitaron la llegada a los entrevistados y aseguraron buena recepción: en primer lugar, mi participación como tallerista del proyecto de Extensión radicado en un comedor de dichos barrios. Esto ha facilitado mi familiarización con las personas que viven y/o transitan allí y, a la vez, que otras tantas me (re)conozcan. En segundo lugar, dicho proyecto de Extensión surgió como producto del trabajo de un equipo de investigación⁸, con cuyos miembros comparto tareas de extensión e investigación actualmente. La presencia prolongada que este equipo tuvo en los barrios a partir de un relevamiento censal y posterior trabajo de entrevistas, generó que una porción importante de la gente que vive allí, identifique a varios integrantes y en cierta medida, conozca el trabajo que hacemos en el territorio (“vienen de la Facultad” o “vienen al comedor de Marito⁹”). En términos operativos este contexto facilitó mi tarea durante la primera etapa de entrevistas y conversaciones. Sin embargo, la existencia de un vínculo establecido llevó a que me preguntara sobre las posibilidades que experimentan estas personas de negarse a mi pedido de entrevista: podría haberse instalado un sentimiento de “compromiso”, motivo por el cual accedían a recibirme y conversar conmigo. Esto me llevó a pensar en las asimetrías y relaciones de poder que podrían estar operando entre entrevistadora-entrevistada. Algunas respuestas frente a mi pedido de entrevista fueron: “espero poder ayudarte”, “todo lo que *sepa* te lo voy a decir”, “no *sé* mucho de eso pero sí, no tengo problema”. Estos ejemplos reflejan su concepción sobre la situación de entrevista y el rol a desempeñar por ellos/as, cercano a una evaluación de conocimientos en la que deberían “rendir” frente a mí. Los intercambios de alguna manera me condujeron a querer anular las posiciones de sujeto cognoscente / sujeto conocido (Vasilachis, 2007), y adoptar un lugar que me permitiera guiar la charla entre los límites del tema de investigación, procurando mínimas intervenciones de “redireccionamiento”. Como afirma Alonso (1998), es imprescindible y absolutamente reflexiva la labor del investigador, porque la renegociación permanente de las reglas implícitas del contrato comunicacional, en el curso mismo del diálogo, conduce a la producción de un discurso compuesto y multidimensional.

⁸El proyecto buscó relevar las condiciones demográficas, socioeconómicas y educativas de la población de ambos barrios.

⁹ El comedor de Marito es el lugar donde desarrollamos las actividades de Extensión.

En adelante, intenté mantener esta actitud en todas las entrevistas, y la misma se refleja en las desgrabaciones, ya que en ninguna se sigue el mismo orden de temas. Existen ejes que se repiten, pero la manera de abordar las diferentes dimensiones del problema varía en función del diálogo que se va tejiendo con cada persona en particular. De hecho, siguiendo a Alonso (1998) se concibe la entrevista abierta como el “arte del vínculo”, un juego de estrategias comunicativas. Se trata de un género discursivo, que debe dirigirse a los usos y a los contextos, a los usuarios y los enunciadores, esto es, a los sujetos como actores sociales. De esta manera, las conversaciones con la gente pueden adquirir muchas formas: entre el método de encuesta y la observación completamente libre, se encuentra la entrevista abierta. En la entrevista abierta informal las preguntas y su secuencia no se anticipan de antemano. El entrevistador prepara una lista de temas e intenta invitar a la conversación, lo cual requiere de habilidades personales por parte del investigador como oyente y conversador. No significa que no haya estructura alguna sino que hay temas preestablecidos y cierta directividad en la conversación.

Alonso (1998) postula que en la situación conversacional el entrevistador interviene mediante consignas y comentarios, y que estos últimos pueden clasificarse en declaraciones, interrogaciones y reitaraciones. Dado el carácter exploratorio que el tema de investigación asumió para mí, y lo delicado que es, según mi juicio, indagar sobre las condiciones de vida en la pobreza, en general formulé una sola consigna al comienzo de la entrevista, explicitando el tema de interés y la importancia de que mi interlocutor me contara sus vivencias. Luego, en general, durante las entrevistas, procuré emitir la menor cantidad posible de declaraciones – que pudieran traslucir un sesgo evaluativo, sancionatorio o corrector del relato que estaba escuchando-, y procuré acompañar mediante reiteraciones. Las interrogaciones fueron montándose sobre el relato: fueron encadenando dimensiones del objeto de estudio y en algunos casos fueron utilizadas para clarificar o profundizar algún aspecto.

Algo que cabe agregar en relación a la situación de entrevista tiene que ver con que, junto con plantear el interés cognitivo de mi trabajo (enmarcado en una investigación para la Universidad), sentí la necesidad de señalar en la introducción de la charla, la preocupación genuina por el estado del barrio en términos sanitario-ambientales, fundamentalmente ligado a la basura, y la voluntad de generar información que pudiera ser transferida para mejorar dicha situación. En el fondo la duda gira en torno a creer en la posibilidad de que la tesis cumpla esa función o a que ese mecanismo sea “autojustificativo”.

Un factor al principio “incómodo”, tuvo que ver con la presencia, intervención y/o participación de otra u otras personas en la situación de entrevista. El hecho de haber visto en

esto un obstáculo en primera instancia, tuvo que ver con un apego al purismo metodológico. Intuitivamente, sin embargo, entendía la utilidad de la reconstrucción que se formulaba, incluso de manera compartida, sobre las condiciones del barrio y las prácticas y representaciones sobre el ambiente y la basura. Por lo que adapté mis entrevistas a ese formato si la situación así se generaba.

En el comienzo, mis entrevistado/as fueron seleccionado/as con un criterio oportunista e intencional –se trató de personas que frecuento en el espacio del comedor -, y el paso a otros entrevistados se fue abriendo gracias al efecto bola de nieve (Piovani, 2007b). En relación a la selección de los entrevistados cabe señalar dos cuestiones. La primera, la importancia del “estar ahí”: recorriendo el barrio a pie, por ejemplo, me encontré con una mujer del comedor realizando tareas de limpieza en las cuadras del barrio, barriendo cordones y veredas. Si bien, inicialmente, no la habría entrevistado por algún carácter distintivo, de manera inmediata su rol la volvió una entrevistada clave por el tipo de perspectiva que me podía brindar sobre las prácticas en relación a la basura en el barrio.

La segunda cuestión interesante para repensar la selección de entrevistados surgió de las primeras entrevistas y fue la existencia de una división del barrio El Mercadito en dos zonas (“esto de adelante”, “allá al fondo”), que sirvió para pensarla como eje de análisis. La emergencia de esta frontera simbólica (Lamont y Molnar, 2002), sumada a la que existe entre El Mercadito y La Unión –dos barrios que desde el punto de vista del trazado urbano son contiguos- organizaron la realización de entrevistas a uno y otro lado de ellas.

Cabe aclarar que a estos límites se le superpone la existencia de algunas zonas de ambos barrios en donde a partir de 2007 se construyeron viviendas sociales con el Plan Federal de Viviendas (PFV). Se trata de viviendas de material con servicios de cloacas, agua corriente y electricidad que debían reemplazar a las casas, casillas y ranchos anteriores mediante la relocalización de las familias. Sin embargo, esto no fue así y muchas casas viejas permanecieron formando parte de los barrios. Lo que cabe destacar es que los límites señalados por las personas no se superponían con las divisiones de áreas del PFV y áreas de no-PFV.

Por lo tanto, teniendo en cuenta lo dicho arriba, se combinaron estrategias de aproximación a los entrevistados, primando dos: la recuperación de nombres surgidos de las entrevistas (bola de nieve) y las entrevistas espontáneas en el marco de recorridos por el barrio. El contacto en este último caso, tuvo mucho de artesanal: la forma en la que abordara a la persona, condicionaría la probabilidad de éxito de entablar una conversación. Si bien caminar por las calles de los barrios se volvió una práctica habitual, debí tomar algunos recaudos en zonas

poco conocidas y transitadas por mí anteriormente, y en horarios puntuales (sobre todo, al anochecer).

Los ejemplos anteriores ilustran aquello que afirma Guber (2004): “El campo de una investigación es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer (...) no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (...), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores” (2004: 47). De esta manera, el campo se modifica y redefine a medida que avanza nuestro conocimiento sobre aquello que queremos abordar.

El producto: material de campo

A diferencia de lo planificado inicialmente para el trabajo de campo en los barrios, no se realizaron entrevistas en profundidad, sino que fueron entrevistas más cortas y espontáneas. El campo planteó su dinámica y sus límites, y me permitió introducirme y avanzar en mis objetivos pero adaptando la estrategia.

Durante las primeras entrevistas, percibí que por más que insistiera en rodear los temas, los mismos se agotaban después de un rato. Luego de algunas entrevistas pautadas, decidí comenzar a ir al barrio para recorrerlo a pie, y así observar cómo funcionan zonas menos visibles a las que siempre transito de camino al comedor. En esos recorridos fui acercándome a las personas que iba encontrando en la calle, en la vereda, o en las puertas de sus casas, y así fueron surgiendo posibilidades de conversación con varias de ellas. Una vez que me hube familiarizado con la dinámica de recorrer el barrio observando y buscando posibles entrevistados, estaba siempre preparada con el grabador para encenderlo en caso de que la persona accediera. Decidí que, en función de mis objetivos de investigación, tendría más sentido aprovechar esta dinámica de conversaciones más cortas, con una mayor variedad de personas distribuidas en las diferentes zonas de los dos barrios.

Algunas de las entrevistas fueron grabadas. En algunos casos –sobre todo los primeros- se trató de encuentros pautados con anterioridad en donde, al establecer el contacto, se le había adelantado al entrevistado la finalidad de la charla. Otros fueron encuentros espontáneos, sobre la marcha, pero en los que también las personas accedieron a que la conversación fuera grabada.

En el caso de las entrevistas grabadas, la escucha de los audios y su transcripción fue fundamental. En línea con Rockwell (2009), quien sostiene la perturbación como señal, muchas de las situaciones que experimenté como confusas al momento de la entrevista, o que

percibía como disruptivas durante la conversación, cobraron sentido a partir de volver a escucharla e intentar comprenderla en términos globales, Como plantea la autora, el cambio conceptual de nuestro esquema inicial parte de aceptar aquello que encontramos como extraño o contradictorio y buscamos que nuestras concepciones iniciales se modifiquen y acomoden para poder integrar aquel nuevo elemento (Rockwell, 2009).

Otras entrevistas fueron conversaciones largas, registradas por escrito a posteriori. Se trató en general de situaciones de conversación surgidas espontáneamente en la calle o la vereda, en donde se entabló un primer contacto y la charla fluyó. A veces la entrevista se daba en la calle, otras dentro de las viviendas a las que me invitaban a pasar.

En relación a las notas de campo, el primer esfuerzo fue el desnaturalizar lo observado en el barrio todas las semanas sistemáticamente durante varios años ya que, como es mencionó anteriormente, desde el año 2012 que ingreso semanalmente. Las mismas observaciones que me llevaron a construir el problema de investigación, debían ser por ese motivo registradas. Allí había pistas que, sin embargo, tardé en registrar por escrito por considerarlas parte del paisaje –algo sobre lo que justamente debía dar cuenta en las notas-.

En relación a las notas de campo sobre el contexto de las entrevistas, no logré total sistematicidad. En el caso de las entrevistas grabadas tuve en cuenta aspectos del contexto a la hora de desgrabar los audios (en los casos en los que lo hice). En el caso de las entrevistas que no fueron grabadas, la reconstrucción del relato debió valerse del contexto recuperado: esto es, el momento del día, la situación en la que encontré al entrevistado, las personas que lo rodeaban, el interés que parecía mostrar, el perfil dentro de la población del barrio.

Dentro de los hogares no tuve oportunidad de registrar todo lo que quería.

Las notas de campo fueron tomadas siempre con posterioridad al “estar ahí”. Luego de varias visitas, implementé en algunos casos la grabación de mis propios relatos sobre lo observado. Con el fin de perder la menor cantidad de información posible, grababa lo visto y experimentado en el recorrido por el barrio y/o durante la entrevista, para luego transcribirlo. Ahora bien, algo de alivio llegó al descubrir que “la intención de observar y registrar todo, que surge inicialmente, se va reemplazando por la conciencia de que aun lo fragmentario puede ser significativo; lo recurrente puede ser significativo” (Rockwell, 2009: 52).

Como resultado final del trabajo de campo, obtuve textos de entrevistas de variable duración (entre 15 y 75 minutos): en algunos casos se trató de desgravaciones y en otros de la escritura de entrevistas informales que no habían sido grabadas. Adicionalmente, están las notas de campo: algunas son observaciones de los recorridos en los barrios y registro de sus dinámicas;

y otras, anotaciones del contexto de entrevista –el entorno, los materiales de la vivienda, las instalaciones, los objetos, etc.-

La estrategia de análisis – en progreso

Si bien el trabajo de campo se encuentra aún en curso, se parte de considerar al análisis como un proceso continuo y recursivo desde el inicio del trabajo de campo por lo que a continuación se plantearán algunos elementos del análisis del material de campo.

En primer lugar, como señala Rockwell (2009), es importante estar conscientes de que en toda descripción, como pueden entenderse a las notas de campo, existe ya un grado de interpretación. Adicionalmente, en apoyo a lo desarrollado en este trabajo, la autora afirma que “la reflexión sobre la propia subjetividad y sus implicaciones en lo que se construyó, observó y registró en el campo es, por lo tanto, una condición necesaria para un buen análisis etnográfico.” (Rockwell, 2009: 64)

Ahora bien, deben aplicarse procedimientos analíticos para transformar el material de campo y llegar a una descripción comprensiva de nuestro objeto. En función de la pregunta y los objetivos de investigación y con base en el planteo de Mayring (2014), el análisis del material llevado a cabo es una mixtura entre la formación inductiva de categorías y la asignación deductiva de categorías. Son virtudes del abordaje cualitativo, la flexibilidad y la posibilidad de que el investigador intervenga en el proceso de análisis de manera más artesanal (Muñoz y Sahagún, 2011) que en los procedimientos estándar (o cuantitativos). De esta manera, el procedimiento de análisis fue llevado adelante de manera bastante heterodoxa, justamente por tratarse de una combinación de “tipos ideales”. Es decir, si bien hay conceptos del marco teórico que aparecen en las entrevistas y las notas de campo, emergen también otras categorías en el relato, que resulta útil explorar. Excede los objetivos de este trabajo avanzar sobre las categorías emergentes en el trabajo de campo pero cabe señalar su relevancia para el tipo de investigación llevada a cabo enfocada en prácticas y representaciones sobre el ambiente y la basura de habitantes de la periferia pobre de la ciudad de La Plata.

Palabras finales

En este trabajo se presentaron algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas surgidas a partir de la elaboración del plan de investigación doctoral y del trabajo de campo mismo. De

alguna manera, el escrito representa una parte de la fase existencial de la que habla Da Matta (1999), en la que se integran las etapas teórica y práctica.

En primer lugar, como quedó demostrado, en la investigación se utilizan herramientas “clásicas” de metodología de la investigación social.

En segundo lugar, en relación a las definiciones y redireccionamientos de las técnicas, puede decirse que:

- el estudio de caso instrumental incluye tanto el análisis documental como el trabajo de campo en los barrios La Unión y El Mercadito
- en relación al análisis documental, se utilizó el análisis del discurso en torno al concepto de desarrollo sustentable y el análisis de los documentos nacionales y municipales con lineamientos de políticas ambientales y/o que reflejan las discusiones sobre la temática
- el trabajo de campo en los barrios La Unión y El Mercadito implicó observación participante y entrevistas, y que experimentó un giro hacia el enfoque etnográfico en función de lo que el campo ofertaba
- en contraposición al “ocultamiento del trabajo de campo” (Guber, 2016), se explicitaron los criterios y decisiones seguidos, los aspectos interpretativos y las rutinas de investigación
- la observación participante transcurrió durante un período más extenso que el proceso de investigación en sí mismo, dada mi participación como tallerista en un Proyecto de Extensión en un comedor del barrio El Mercadito. Aunque a posteriori, las notas de campo recogieron la experiencia acumulada.
- las entrevistas, inicialmente pensadas como entrevistas en profundidad, tomaron la forma de entrevistas informales, en general de una duración menor, y no siempre registradas con grabador

Se espera que la explicitación de las decisiones metodológicas y reflexiones en torno al trabajo de campo, no sean un mero anexo sino consideradas como engranaje central del proceso investigativo, aportando solidez en la construcción del problema y los hallazgos correspondientes.

Bibliografía

- Archenti, N. (2007), "Estudio de Caso/s". En: Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.I., *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emecé, Buenos Aires.
- Bonache, J. (1999), "El estudio de casos como estrategia de construcción teórica: características, críticas y defensas". Cuadernos de Economía y Dirección de la empresa N° 3.
- Da Matta, R. (1999). "El oficio del etnólogo o como tener 'Anthropological Blues'". En *Constructores de Otredad* (pp.172-178). Antropofagia: Buenos Aires.
- Guber, R. (2004). "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento". En *El Salvaje Metropolitano* (pp.83-97). Paidós: Buenos Aires.
- Guber, R. (2016). "Conocimiento antropológico, trabajo de campo y patetismo editorial. Cuestión de escala y de tiempo." Disponible en: http://www.wcaanet.org/publications/propios_terminos/guber.shtml
- Hospital Zonal de Agudos Dr. R. Gutiérrez (Residencia de Medicina General, CAPS N°15) y Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires (Residencia de Epidemiología), (2016). Radiografía de un barrio caliente: Análisis de Situación de Salud del barrio "El Mercadito" de la ciudad de La Plata y priorización de problemáticas desde un enfoque participativo. Año 2016.
<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/rt/printerFriendly/290/637>
- Lamont, M. y Molnar, V. (2002). "The study of boundaries in the social sciences". *Annual review of Sociology*, N° 28, 167-195.
- Mayring, P. (2014). *Qualitative Content Analysis. Theoretical Foundation, Basic Procedures and Software Solution*. Klagenfurt, 2014. URN: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-395173>
- Mendizábal, Nora (2013), "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- Muñoz Justicia, Juan y Sahagún Padilla, Miguel Angel (2011). Análisis cualitativo asistido por ordenador con ATLAS.ti. En *Investigar en Psicología de la Educación. Nuevas Perspectivas Conceptuales y Metodológicas*, cap. 9, 299-363, Amentia: Barcelona.
- Piovani, J. (2007b). La entrevista en profundidad. En Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J.I. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Piovani, J.I. (2007a). El diseño de la investigación. En Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J.I., *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Piovani, Juan, Rausky, Eugenia y Santos, Javier (2010). "Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica." VI

Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Reboratti, C. (2012). *Ambiente y Sociedad. Conflictos y relaciones*. Rosario: Prohistoria.

Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.

Segura, R. (2012), “Elementos para un crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata”, en *QUID 16*, Revista de Área de Estudios Urbanos. Buenos Aires: IIGG-UBA.

Segura, R. (2014). “Desigualdad social y espacio urbano. Reflexiones sobre naturalización, legitimación y reproducción de las desigualdades en el espacio urbano”. XI Congreso Argentino de Antropología Social, 20 al 26 de julio de 2014, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Stake, R.E. (1995). *The art of case study research*. Estados Unidos: Sage.

Stake, R.E. (2003). Case Studies (134-164) in Denzin, N.K. & Lincoln, Y. (eds) (2003). *Strategies of Qualitative Inquiry* (2nd ed). London: Sage.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). “El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”, *Forum: Qualitative Social Research*, Vol 8, No 3. Disponible en:

Yazan, B. (2015). Three Approaches to Case Study Methods in Education: Yin, Merriam, and Stake. *e Qualitative Report*, 20(2), 134-152. Retrieved from <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol20/iss2/12>